

# El pueblo indignado por aumento en el pan y el azúcar

Gran indignación popular ha causado el aumento en el precio de la harina, y por consiguiente del pan, anunciado el pasado 19 de setiembre.

El decreto anuncia también el aumento en el precio del azúcar.

## ESPECULAN CON EL PAN

El aumento en la harina ha traído como grave consecuencia un aumento en el pan popular, es decir el bollo de 28 gramos cuyo precio anterior eran 0,20 céntimos, actualmente cuesta 0,25.

Informaciones obtenidas en la Oficina de Información de Precios, dan cuenta de que la especulación con ese artículo de primera necesidad en los hogares costarricenses, es difícil de controlar.

Por otra parte, se nos informó que las panaderías importantes como la Schmidt, Selecta, Camacho y Roca, entre otras, no pueden ser controladas. En esas el pan ha aumentado hasta en un colón.

## PREVENCIÓN ELECTORERA

En los últimos meses el costo de la vida ha aumentado en forma alarmante. Los aumentos más sensibles son los que afectan a los artículos de primera necesidad. Así, vemos cómo los precios del arroz, del azúcar, el maíz, la carne, los huevos han aumentado por lo menos en un 20 o/o.

Para el año 81, siendo un año de pre-elecciones, el gobierno se verá restringido para hacer aumento en los

artículos de carácter popular, por lo cual este año se está viendo gran cantidad de aumentos.

## REACCIONES

En una rápida encuesta en diferentes sectores comerciales de esta capital, EL TRABAJADOR pudo constatar el descontento y la preocupación de las amas de casa y el pueblo en general por los constantes aumentos y especialmente por los últimos en el pan y el azúcar, cuyo precio actual es de 4 colones el kilogramo.

"Ya no se puede ni comer pan", comentó doña Berta Ramírez quien hacía compras en el Mercado Central. "Carazo cree que un 'cinco' o un 'diez' más no afecta, pero para una familia de 6, 12 bollitos le salen costando casi 5 colones", agregó bastante molesta.

Por otra parte, don Jorge Gómez, trabajador municipal, manifestó que es cierto que "no sólo de pan vive el hombre; lo que pasa es que con este gobierno, ni de eso vamos a poder vivir".

## LEY DE DEFENSA DEL PATRIMONIO NACIONAL:

# Rescatemos nuestra historia

De Víctor Acuña Coto  
Laboratorio de Arqueología  
Universidad de Costa Rica.

Las decisiones que, en el presente, tomemos acerca de nuestro pasado, serán asunto de reflexión en un futuro; de la misma manera, el actual conocimiento de la historia nacional viene a ser una norma para poder predecir la situación de la futura sociedad costarricense.

La favorable resolución sobre la Ley de Defensa del Patrimonio Nacional Cultural, de parte de los legisladores, en la Asamblea Legislativa, será un logro de todo el pueblo costarricense en la medida en que permitirá conocer, de algún modo, las sociedades anteriores a la conquista europea.

Es necesario recobrar, mediante la aprobación de esta ley, parte del legado cultural que, de por sí, nos pertenece y que, a modo de obras materiales, ha sido arrebatado por unos cuantos, quienes no saben apreciarlo más que por su valor económico, cuanto mucho por su belleza artística.

Tales objetos arqueológicos, al ser vistos de esta manera, no alcanzan a manifestar casi nada de la información que realmente poseen, la cual se logra extraer sólo mediante la investigación sistemática dirigida por quienes tienen a su cargo esta labor, y en los propios sitios en donde se han elaborado, utilizado o desechado.

No es posible conseguir, por aquellos que se proponen con empeño controlar el saqueo de las reservas arqueológicas o el tráfico de objetos hacia el exterior (entre otros: Museo Nacional, Universidad de Costa Rica, Departamento de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, Ministerio de Educación), si no se cuenta con un orden legal que sirva de fundamento a tales funciones.

Por otro lado, la falta de reconocimiento de nuestro deber en tal sentido, y de su reglamentación, convierte en inútil todo intento por rescatar este pasado común, y sólo se hará efectivo en tanto sea un compromiso adquirido por el pueblo costarricense. Esto viene a ser una necesidad más — nuestro momento histórico nacional.



Las piezas arqueológicas son la manifestación de nuestra cultura y deben defenderse.

Las riquezas arqueológicas, manifestaciones materiales de sociedades humanas que habitaron el territorio que hoy es Costa Rica, corresponden a nuestra común herencia precolombina; por lo tanto, somos responsables, en gran medida, de los brutales saqueos y comercio de que han sido objeto —vergüenza de costarricenses a nivel internacional—, cuyo único freno será el efecto de la propuesta ley. No permitamos más tal abuso apoyando su aprobación; dispongamos, así, de las guías que permiten reconstruir las culturas que nos precedieron.



## Punto de mira

Conscientes de que la risa y el buen humor son excelentes para aliviar las penas, calmar dolores y apaciguar angustias, este gobierno nos regaló la mejor de las comedias que se han visto en este país, en toda su historia.

Rodrigo Carazo y del Odio y su venerable gabinete, todos con fuerte canasto a la cintura, se dedicaron, durante algunos minutos... ¡¡a coger café!!

¿Quiere usted reírse o al menos sonreír? Es fácil. Siéntese cómodo, relaje los músculos, cierre los ojos y reproduzca de nuevo esta imagen: Marinita Vollo, Fernando Altmann y el Macho Cordero cogiendo café...

Verlos cogiendo café no sólo provocó risa; también causó rabia. Porque da rabia pensar que miles y miles de costarricenses, incluidos ancianos y niños, tienen que coger café para poder hacerle frente al costo de la vida que está por las nubes, sobre todo por la política económica dictada por esos mismos que cogieron café unos minutos.

Da rabia ver a los ministros y al presidente cogiendo café y llamando al pueblo a que se sume a este especie de "cruzada nacional" que aliviará la crisis económica, mientras el I.C.T le paga C 100.000 a un golfista gringo para que grabe un anuncio de... ¡¡MINUTO Y MEDIO!!

A fin de cuentas ¿a dónde van a parar los millones y millones de colones que deja el café? ¿Acaso a los bollitos de los cogedores, o del hombre que lo siembra, lo fumiga y lo limpia? ¿Ha podido algún cogedor, dejar de ser cogedor, con lo que gana como cogedor?

Lo cierto es que lo grueso, la tajada grande y gorda va para los ricos, los grandes cafetaleros y sus políticos. Los cogedores sólo reciben las migajas que caen de la mesa de los poderosos. Entre más café sea cogido, más ricos se hacen. Por eso, bien vale mancharse una guayabera una vez al año. El día que toda la inmensa riqueza que deja el café, sea para el beneficio y disfrute de todo el pueblo trabajador, ese día el pueblo irá a coger café pleno de alegría y lleno de entusiasmo. Por lo pronto, el trabajo de coger el grano, es más bien un pesado destino que miles tienen que soportar.

Viendo a todos esos politiqueros cogiendo café, nos recuerda al menos una cosa: que son unos maestros en eso de COGER Y RECOGER.

# El Trabajador

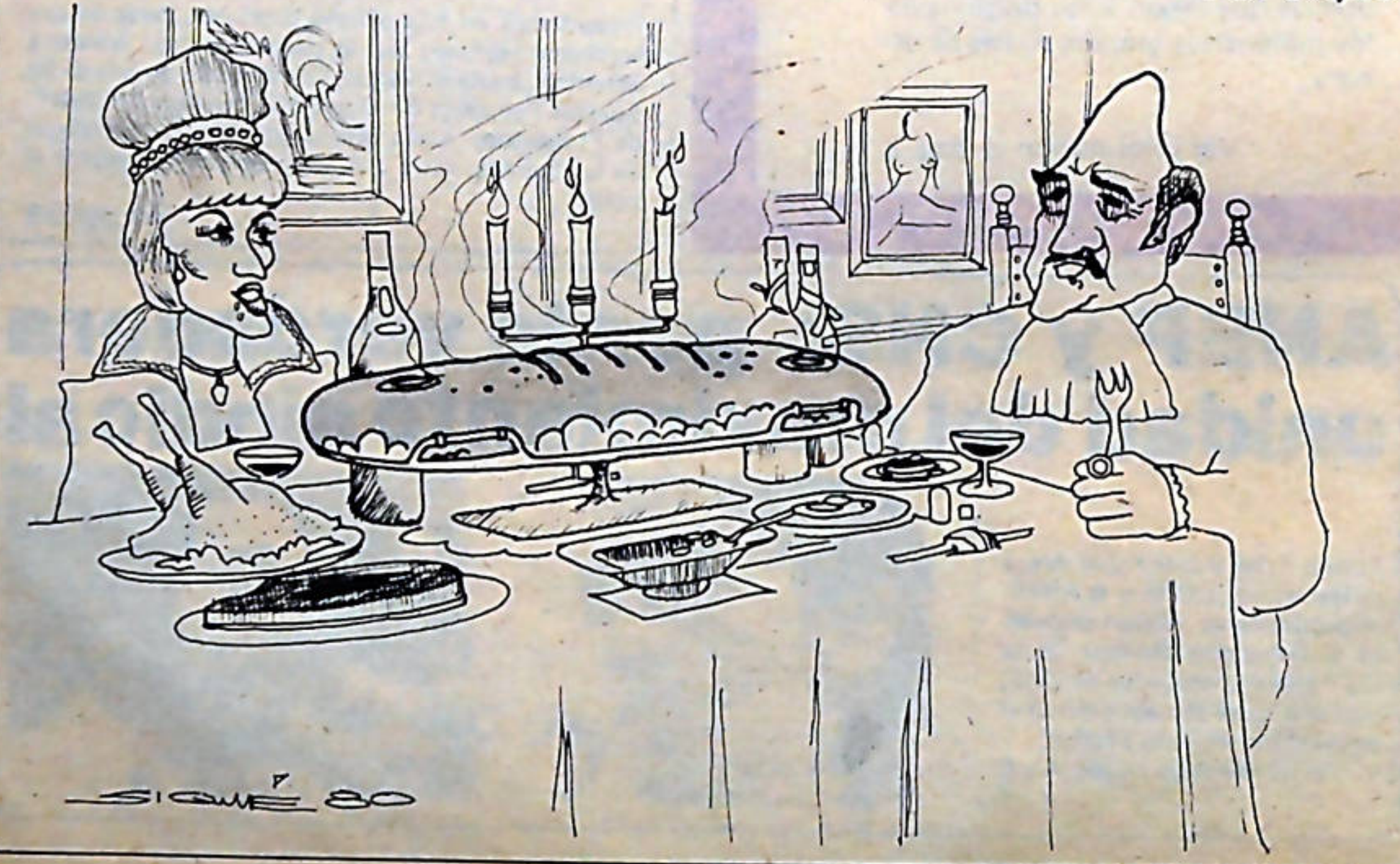
EL SEMANARIO DEL PUEBLO

ORGANO CENTRAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (MRP) PARTIDO DE LOS TRABAJADORES

SEMANA DEL 26 AL 3 DE OCTUBRE 1980  
No. 97 VALE UN COLON  
TELEFONO 21-65-39, SAN JOSE  
APARTADO 809 ALAJUELA  
COSTA RICA  
Suscripción anual ..... 35.00  
Suscripción semestral ..... 20.00  
(Impreso en Artes Gráficas C. A.)

## EL PAN: UN MANJAR PARA LOS RICOS...

## Por Síqué



## POSICION

# ACERCA DE PUEBLO UNIDO

Aspectos principales de la Declaración del Comité Central del MRP sobre Pueblo Unido.

El Comité Central del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) ha conocido y analizado la "Resolución del Comité Central del Partido Vanguardia Popular sobre Pueblo Unido y la campaña electoral", de fecha 7 de setiembre de 1980; examinó también la carta enviada por la Comisión Política del mismo Vanguardia Popular al Directorio Nacional de Pueblo Unido de fecha 12 de setiembre de este mismo año, y determinó expresar lo siguiente:

1. El Comité Central del MRP con mucha preocupación observa el hecho de que el Comité Central del Partido Vanguardia Popular, después de la realización del XIII Congreso de éste, ha entrado a cuestionar uno de los principios básicos que dieron origen a la coalición electoral Pueblo Unido, a tratar de imponer sus condiciones a los otros partidos coaligados, e incluso a considerar su no participación unitaria en las próximas elecciones nacionales de 1982, si sus condiciones no son aceptadas. El Comité Central del Partido Vanguardia Popular es claro al respecto cuando dice: "El Partido no debe ser colocado en una situación que lo obligue, por consideraciones de tiempo, a una participación inconveniente en el proceso electoral". Y la Comisión Política del Comité Central del PVP aclara aún más esta situación cuando plantea que: "es preferible antes de llegar a acuerdos definitivos para nuestra participación conjunta en la campaña electoral proceder a la organización de conversaciones que permitan a los tres partidos revolucionarios entendimientos formales en los diversos aspectos de la lucha de masas. Por lo tanto, la Comisión Política del Comité Central solicita muy respetuosamente al Directorio Nacional de Pueblo Unido, que suspenda las actuales discusiones sobre la participación conjunta en las elecciones de 1982, a fin de proceder a la búsqueda de fórmulas de entendimiento y unidad en los aspectos esenciales del trabajo de masas, especialmente en lo que atañe al frente sindical".

Sobre esta propuesta hay que apuntar en primer lugar, que mientras los compañeros del PVP la hacen, se arrojan ellos el derecho de continuar desarrollando las actividades de Pueblo Unido programadas; proyectando así la falsa imagen de que el MRP está obstaculizando el desarrollo de la campaña y siendo esto inconsecuente con la misma propuesta. Por otra parte, se cuestiona de esta manera el principio básico de que las discrepancias existentes entre el PVP y el MRP no deben impedir la participación conjunta en el plano electoral. De hecho, Pueblo Unido nació y ha existido sin que se dieran entendimientos "formales" entre los partidos coaligados en los frentes de masas; si se hubiera puesto el "entendimiento y unidad" de los partidos en el trabajo de masas, como condición para el surgimiento de la coalición Pueblo Unido, ésta seguro no habría nacido.

El MRP considera que cuestionar este principio es cuestionar la existencia misma de la coalición electoral Pueblo Unido. Asimismo, mantiene el criterio que dio origen a ésta, muy bien expresado por el Comité Central del PVP en su VI Pleno Ampliado de abril de 1978, y que dice: "Las discrepancias ideológicas fundamentales y las de carácter político que existen, y las que surjan, deberán ser discutidas de manera que no afecten la unidad... la unidad puede darse y reforzarse aunque existan discrepancias. Para lograr esto, es imprescindible establecer normas de respeto mutuo y de responsabilidad política". En consecuencia, el Comité Central del MRP está totalmente dispuesto a discutir acerca de las discrepancias existentes con el PVP en los frentes de masas, en la perspectiva del fortalecimiento de la unidad y del establecimiento de acuerdos; a su vez, rechaza categóricamente que el establecimiento de acuerdos en los frentes de masas deba ser condición para la participación electoral conjunta de las fuerzas de izquierda.

2. El Comité Central del MRP coincide en que tal como lo reconoce el Comité Central del PVP, los problemas existentes entre ambos partidos, "se derivan en primer lugar, de las diferencias reales existentes en el seno de la coalición al enfocar aspectos determinados de la táctica y la estrategia del proceso revolucionario". Por lo tanto, considera que la actitud del Comité Central del PVP, de calificar de "antiunitarias" a las posiciones de

nuestro Partido por el hecho de no ser coincidentes con las suyas, es una actitud francamente desleal e irrespetuosa.

Al parecer el Comité Central del PVP sólo considera unitarios a los que se pliegan a los criterios y concepciones de su partido, renunciando a sus propias concepciones y criterios estratégicos y tácticos. Nosotros no entendemos la unidad de esta manera. Sobre esto ha ocurrido, que cuando compañeros nuestros defienden las posiciones del MRP en los frentes de masas en que el PVP es mayoritario, se le acusa de ser "antiunitarios" y de "hacerle la guerra al PVP". Esto no sucede cuando los compañeros vanguardistas defienden sus posiciones allí donde ellos son minoritarios. No pedimos a nadie que renuncie a su derecho a la lucha ideológica, tampoco aceptamos que se nos limite este derecho y menos que se presione para que renunciemos a él.

El MRP nunca ha ocultado cuáles son sus divergencias con el PVP, de las cuales ahora reiteramos las siguientes:

a) Siempre hemos considerado como una deformación revisionista y en la práctica como una desviación reformista de renuncia a la toma del poder, el hecho de que se pretenda un tránsito pacífico para el cambio revolucionario.

El que a partir de su XIII Congreso los compañeros del PVP hayan comenzado a cuestionar la posibilidad de la vía pacífica, es sin duda un signo positivo y alentador. Pero ocurre también, que en la Resolución Política del XIII Congreso hecha pública, el cuestionamiento del poder y el estado burgués, la tarea de tomarlo revolucionariamente y de destruirlo para sustituirlo por un poder y un estado revolucionario, son cuestiones que no aparecen en ninguna parte de manera clara. Queda entonces la incertidumbre de hacia dónde y cómo se pretende conducir el actual proceso de acumulación de fuerzas.

b) Consideramos que en nuestro país hay que construir la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, porque aún no existe; que los partidos obreros y revolucionarios hoy existentes podemos y debemos contribuir a forjarla. Consideramos igualmente, que cualquiera de los partidos que actualmente se proclame como la vanguardia, tiende inevitablemente a una práctica hegemónica, de imposición de sus criterios, de exigencia a los demás partidos a que reconozcan y acepten su pretendida calidad de vanguardia. Esta práctica se torna nociva para el verdadero avance y fortalecimiento de la unidad. Sabemos también que la unidad de los revolucionarios y la construcción de la vanguardia no puede surgir sólo de acuerdos y discusiones en escritorios, sino de la práctica diaria y en el desarrollo mismo del proceso revolucionario. El acantonamiento de una práctica hegemónica por parte del PVP, principalmente en los últimos meses es un elemento que contribuye a hacer difíciles nuestras relaciones y el entendimiento entre ambos partidos en los planos en que sea factible.

Como derivación de estas discrepancias y de otras de tipo metodológico, se suscitan frecuentes desacuerdos en la práctica diaria y en los frentes de masas, tal como el que ahora ocurre en el frente sindical, donde el PVP impulsa un proyecto de unidad orgánica del movimiento sindical, para el cual nuestro partido considera que todavía no hay condiciones.

3. El Comité Central del MRP nunca ha tenido reparos en reconocer que el PVP ha sido el partido de izquierda mayoritario en nuestro país; en este sentido no es exacto afirmar que no reconocemos esta realidad actual y lo que ello significa en cuanto a aporte cuantitativo mayor del PVP dentro de la coalición electoral Pueblo Unido. Este reconocimiento no implica que por la razón de ser mayoritario, el PVP debe ser reconocido como fuerza principal, de vanguardia o hegemónica dentro de la coalición. En términos políticos los partidos de izquierda que hoy conformamos Pueblo Unido debemos ser considerados iguales.

La conjugación de estos factores (igualdad política y aporte cuantitativo) deben ser los que guíen la búsqueda de fórmulas en cuanto a candidaturas, organismos de dirección de la coalición electoral, distribución de recursos económicos del pago de la deuda política, etc.

A partir de estos criterios, dimos la lucha porque el Comité Ejecutivo de Pueblo Unido expresara la igualdad política y no una jerarquización de los partidos, cosa que al final terminó siendo aceptada.

En esta misma línea, hemos planteado que para las próximas elecciones debe garantizarse a cada partido una candidatura a diputado elegible y a partir de aquí conformar las papeletas guiándose principalmente por el criterio de mayor aporte cuantitativo de cada partido.

La propuesta de distribución de los fondos económicos de la coalición que ha defendido el MRP, parte también de la conjugación de los dos elementos antedichos. Sobre este aspecto el PVP muestra inconsecuencia entre su práctica y sus planteamientos. Su planteamiento clama por "el respeto a la fuerza real" de cada uno de los partidos integrantes de la coalición, pero esto en la práctica sólo significa exigencia a su reconocimiento como fuerza principal, y no sólo en este aspecto.

Si se accediera a estas exigencias, Pueblo Unido sería la unidad en función de un partido y no una unidad en función del desarrollo de un proceso de acumulación de fuerzas en el cual deben participar todos los partidos obreros y revolucionarios de nuestro país. El MRP está decididamente por la segunda alternativa, que es la única real. Y para avanzar por esta vía, que es la vía del desarrollo y fortalecimiento de la unidad, se requiere atender tanto los intereses particulares de cada partido así como, y a la vez, los intereses del conjunto. Esta es la única manera de avanzar unidos en la coalición electoral y en cualquier otra tarea o frente en que haya entre nosotros algún nivel de acuerdo.

4. El Comité Central del MRP, considera que lo más sano y conveniente para el desarrollo del movimiento obrero y popular en nuestro país, y en la perspectiva de acelerar el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias, es que las elecciones de 1982 la izquierda participe unida en la coalición Pueblo Unido, sobre la base de los criterios atrás apuntados, que son los mismos en lo fundamental que dieron origen a la coalición.

Así lo entendemos al valorar como muy grave la crisis económica, política y social por la que atraviesa el sistema capitalista dependiente en Costa Rica, y al guiarnos por un principio para nosotros invariable, que es el de buscar siempre en primer lugar, en toda tarea y en todo frente, las alianzas con las fuerzas de izquierda, en base a objetivos comunes y a normas de respeto en la relación.

Creemos que Pueblo Unido ha sido y puede continuar siendo un instrumento eficaz en el proceso de acumulación de fuerzas; en este sentido aunque Pueblo Unido es una coalición electoral, para nosotros es claro que su aporte y trascendencia política rebasan el marco de lo puramente electoral. También consideramos que la Unidad del Pueblo, que el PVP denomina Frente Democrático, no es el resultado de un proceso lineal que tiene su origen en un germen que progresivamente va creciendo y desarrollándose, sino el resultado de un proceso muy complejo, dialéctico, de desarrollo cualitativo y no cuantitativo. Por esto no podemos afirmar ni hacer nuestro el criterio de que Pueblo Unido sea el embrión o el germen de la Unidad del Pueblo o del Frente Democrático. No obstante, reiteramos que Pueblo Unido debe mantenerse. Allí deben estar reunidas las fuerzas de izquierda para el próximo cotejo electoral y todas las fuerzas populares y democráticas que sea posible integrar.

Reiteramos también nuestra disposición a la discusión franca, respetuosa y serena con los compañeros del PVP y el PSC, en aras de mantener y fortalecer la coalición Pueblo Unido; estamos sinceramente dispuestos a recibir y considerar la crítica franca, igualmente, no renunciaremos a nuestra independencia política, ideológica y orgánica, ni declinaremos jamás nuestro deber de llevar adelante de manera rigurosa y franca la lucha ideológica contra las desviaciones, deformaciones y posiciones que juzgamos incorrectas y nocivas en el seno del movimiento popular.

La propuesta del Comité Central del PVP al Directorio Nacional de Pueblo Unido nos parece válida en cuanto a la búsqueda de acuerdos en otros frentes entre nuestros partidos, pero nos parece que esto no debe ser obstáculo para que continúen, paralelamente, las conversaciones en torno a la próxima participación electoral conjunta en Pueblo Unido. Paralizar las conversaciones sobre nuestra participación unitaria en las elecciones de 1982, obligaría a paralizar todas las actividades de movilización y propaganda de Pueblo Unido ya programadas, pero esto no sería positivo ni congruente con nuestra posición de principios.